

# **PENSAR LA DIVERSIDAD CULTURAL Y AGROECOLÓGICA EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA: CRÓNICA DE UNA PROPUESTA POSIBLE**

Mendoza Mario Eduardo

Facultad de Agronomía UNLPam  
mendoza@agro.unlpam.edu.ar

Eje temático: 1 c

Palabras claves: educación superior / estudiantes ingresantes/ diversidad cultural / agroecología / plan de estudios de agronomía

## **Resumen**

El presente trabajo relata la experiencia sobre el origen y la puesta en práctica de un espacio curricular con fuerte acento en el respecto y el valor de la diversidad socio-cultural y biológica en la formación de ingenieros agrónomos.

Más precisamente, el texto prueba que poblar de voces y de experiencias minorizadas (heteroglosia) los espacios de formación universitaria habilita un camino para discutir el modelo de producción hegemónico. Enseñar el valor de la diversidad es un proyecto político, que de aprehenderse instala criterios críticos frente a los modelos que anteponen/imponen una voz sobre las otras voces (monoglosia). Que en el caso de la producción agropecuaria permite mirar con criticidad los proyectos monoproducidos por su dependencia externa.

El relato se construye a partir de reflexionar con todos sus participantes la experiencia pedagógica, una experiencia que se asienta en la reflexión y evaluación constante de los temas tratados, la participación y diálogo entre docentes, estudiantes y productores, y la resolución de problemas en pequeños grupos.

## **Introducción**

El presente trabajo se apoya en la idea de que la diversidad garantiza mayores grados de autonomía en la toma de decisiones. En ese sentido el objetivo de la ponencia es mostrar a partir del relato de una experiencia, como docentes de un espacio introductorio en la universidad, estrategias posibles para repensar y revalorizar la diversidad socio cultural y agroecológica, y desde allí discutir el modelo de producción hegemónico, que como tal promueve la heteronomía de las prácticas socio-productivas.

Como casi todas innovaciones en la vida, los cambios a lo establecido en la vida social se suceden por la movilización de actores incómodos. En la Facultad de Agronomía de la UNLPam a partir del año 2004 un grupo reducido de estudiantes y docentes denuncia en la formación de los ingenieros agrónomos la ausencia de contenidos que visibilicen el valor de los saberes locales, la importancia de la diversidad productiva en los predios y el crecimiento de la dependencia de los productores y los técnicos respecto al modelo productivo propuesto por los “agronegocios”.

Luego de largas idas y vueltas, y en condición de minoría estigmatizada como los defensores de la pobreza rural y del atraso, este grupo logró en tiempos de cambio de Plan de Estudios (2010) la incorporación de un espacio curricular para avanzar en la discusión de los temas mencionados anteriormente.

La nueva asignatura se denominó *Introducción a los estudios socio-universitarios y agronómicos* (IESUA). Tiene una carga horaria de 42 horas y está ubicada en el primer bimestre del primer año. De acuerdo al Plan de Estudios que lo contiene, sus contenidos mínimos son los siguientes:

- Organización y funciones de la Universidad
- El contexto socio-cultural de la producción agropecuaria
- Las teorías sobre la práctica socio-cultural
- Las instituciones y organizaciones rurales
- Los actores sociales agrarios.

Como se observa, la norma no prescribe la enseñanza de los temas que motorizaron las denuncias del año 2004, temas que bien podrían englobarse en la necesidad de enseñar *modelos alternativos de producción agropecuaria*; en principio, alternativos al propuesto por el de los “agronegocios”.

La ausencia de estos temas se explica si se tiene en cuenta las discusiones al interior de las comisiones que construían el actual Plan de Estudios. En ellas, las demandas eran reducidas y asimiladas a los criterios de la Resolución N° 334 del Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología (2003).

*Criterios de intensidad de la formación práctica para la Carrera de ingeniería agronómica Resolución n° 334 (MECyT)*

*1.- Introducción a los estudios universitarios y agronómicos (articulación con las ciencias básicas)*

*Este criterio se orienta a evaluar la existencia desde los tramos iniciales de la formación de grado de ámbitos que ofrezcan elementos para que el alumno se familiarice con la Universidad, la organización y funcionamiento de las instituciones de enseñanza de las ciencias agropecuarias y su vinculación con la realidad. Se valorará la evidencia de espacios curriculares que aproximen a los alumnos a esa realidad, con el fin de permitirles concebirla como sistema complejo en el que interactúan múltiples variables, donde tiene fundamental incidencia la acción del hombre. Para ello tendrá que primar una concepción totalizadora de la práctica, de manera de evitar la fragmentación de la realidad en compartimentos estancos. Se espera que estos contactos con el medio eviten posibles desconexiones entre las materias de los primeros años y las que corresponden a los tramos superiores del Plan de Estudios. Se valora la existencia de espacios curriculares destinados a desarrollar habilidades prácticas en actividades experimentales y de resolución de problemas, que acerquen al alumno a la realidad específica del medio agrario. Se debe incluir un mínimo de 100 horas en actividades áulicas, de laboratorio y/o campo.*

La interpretación de la Resolución N° 334, a la vez que daba cabida a las denuncias promotoras del nuevo espacio curricular también las obliteraba; es decir, el espacio era bien visto como una respuesta a los pedidos del Ministerio.

Con estos condicionantes, el nuevo Plan de Estudios, con la nueva asignatura, comenzó a rodar. En principio, la facultad invitó a sus docentes a cubrir la IESUA previa presentación de una propuesta educativa.

El único proyecto candidateado estuvo a cargo de quienes éramos promotores de las denuncias del año 2004: un profesor con formación en Ciencias de la Educación y en investigación cualitativa, con experiencia de trabajo en investigación-acción en la prepuna

salto-jujeña y docente de la cátedra Extensión Rural; y estudiantes, que con el paso del tiempo ya eran graduados o en condiciones de hacerlo, con muy buena formación en agroecología.

Ante la ausencia de “contrincantes” el equipo fue designado a finales del año 2010 en condición de interinos y ad honoren, condición que aún no varió.

## **Marco teórico**

### **1. El desafío de pensar la diversidad en la formación universitaria**

En el actual contexto socio cultural, la globalización de la economía y la tecnología, más la mundialización de la cultura (Ortiz, 2005) son procesos que buscan dominar los intercambios humanos. Se trata de procesos que portan valores y comportamientos con intenciones de ser legitimados.

Por ejemplo, 1) la globalización de la economía promueve la flexibilidad y la desregulación en la organización, tanto de la producción como de la distribución y del consumo; 2) la globalización de la tecnología, a la vez que refuerza el monopolio de la ciencia y el negocio de los países “centrales”, debilita los conocimientos locales sobre cómo explicar y resolver sus problemas y 3) la mundialización de la cultura instala la discusión en torno a la diversidad cultural y las identidades, y casi en simultáneo, los reclamos por el reconocimiento cultural plantean las tensiones entre *universalidad y particularidad e igualdad y reconocimiento*

Ante estas renovadas discusiones sobre cómo pensarse en este mundo, los planes de estudios de las universidades no están ajenos. De una u otra manera están atravesados, ya sea porque son parte de los ejes temáticos a trabajar o porque éstos ya portan una posición sobre dichas tensiones. Por ejemplo, si se enseña que el *productor agropecuario* es el sujeto que produce para el mercado, se asume que quienes no lo hacen no son productores; y, si la política estatal asume el mismo criterio y desde allí reconoce económica y culturalmente a los productores, vemos que la enseñanza de esta postura contiene una posición sobre las discusiones antes mencionadas, posición que muchas veces no es declarada en el acto pedagógico. Consideramos que de esta manera es que los estudiantes naturalizan concepciones para explicar la “realidad”, concepciones que como se observa portan posiciones políticas muy claras y articuladas para reforzar explicaciones polarizadas del mundo: progreso/atraso; ciencia/saber particular; tecnología/política, falsas polarizaciones que sólo pueden desnudarse

abriendo el debate sobre el valor de la diversidad y la necesidad del reconocimiento social político y económico de las misma.

Sobre la formación de ingenieros agrónomos de la UNLPam, los propios graduados en situación laboral con actores agrarios invisibilizados por la acción de su plan de estudios, afirman que las categorías aprendidas fuerzan explicaciones sobre qué, cómo y para qué producen sus interlocutores, acción que en muchos casos termina homogenizando demandas y actores, pero que no logra recuperar y potenciar las explicaciones locales. Hacen alusión no solo a los productores mal llamados de subsistencia, también les sucede lo mismo con los productores capitalizados que ven en las tecnologías de precisión recomendadas una pérdida de su autonomía económica (endeudamiento) y cultural (dependencia del saber profesional).

Desde las corrientes emancipadoras se denuncia que detrás de los principios universales que pugnan a favor de una teoría de la justicia global: “democracia” para todos, “alimentos” para todos, “derechos humanos” para todos, “ciencia” para todos, se oculta un particularismo que responde a los principios de la democracia liberal; es decir, “un particularismo que se disfraza de universalidad” (Taylor, 1993). Este particularismo liberal relega las formas históricas de pensar, hacer y sentir de los “particulares” no hegemónicos, tales como sus formas de resolución de conflictos, de relacionamiento con la naturaleza y de organización social, por ejemplo la propiedad comunal de la tierra.

Ante este panorama de falsos universalismos, los caminos alternativos se dirigen a reinsertar la política en las disputas por explicar la realidad, y sus sobredeterminaciones, en la que cotidianamente nos reinsertamos y configuramos. La política nos obliga a poner en cuestión cualquier código moral y político que proponga la idea de identidad y de cultura como totalidades. Cualquier visión de las culturas como totalidades claramente definibles contribuye a “reificar a los grupos culturales y sus luchas por el reconocimiento” (Benhabib, 2006). Para la POLITICA todos los individuos del sistema somos seres capaces de sensibilidad, habla y acción, portadores de saberes diversos dada nuestra particular forma de insertarnos en él y, por ello, somos actores necesarios para explicarlo y transformarlo. Por esta potencialidad, todos debemos participar en la toma de decisiones de los principios morales o políticos que nos van a afectar. El diálogo intercultural debilita las fronteras con las cuales construimos a los “otros” y, con ello, las barreras que impiden incorporar a nuestro conocimiento particular nuevas formas de explicar y ver el mundo que nos rodea.

Las organizaciones que representan a particulares no hegemónicos, tales como el Movimiento Sin Tierra en Brasil, el Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero, Red Puna de Jujuy, Movimiento Nacional de Campesinos e Indígenas, más los investigadores de la diversidad, plantean no sólo la reemergencia de la diversidad cultural, también su potencialidad política.

Consideramos que allí donde hay vida hay diversidad, pensamos que la ausencia de diálogo se debe a que la *diversidad* no es pensada como un requisito para construir autonomía. Es evidente que cuando más reflexionamos sobre lo que hacemos, mayor conciencia sobre nuestros actos tenemos. Ahora bien, la reflexión tiene más argumentos si la mochila experiencial es diversa e intercultural ¡Necesitamos la diversidad! Ella nos ofrece dialogar con las diferentes posibilidades de significar y practicar los elementos de la vida. Sin ella, estamos condenados a repetir lo que sabemos, estamos limitados para ejercer nuestros derechos a la autodeterminación.

Puntualmente, dentro de la construcción del saber agronómico, pensamos que tanto la revalorización de la diversidad de prácticas agropecuarias aprehendidas en todos actores agrarios, como la diversidad biológica presente en los sistemas productivos, garantizan las condiciones para decidir con mayores grados de autonomía.

## **2. Contenidos y ejes temáticos**

Desde un principio, en función de nuestro marco teórico, el cuerpo docente del novel espacio acordó trabajar los siguientes ejes temáticos

<b>Ejes temáticos</b>	<b>Contenidos</b>
<i>Todo depende del cristal con que se mira</i>	La intrincada relación poder entre el conocimiento y la política pública y privada
<i>El modelo productivo ayer y hoy</i>	Criterios para observar los destinos modelos de la producción en periodos claves de la historia argentina.
<i>Las normas y los valores que administran los cuerpos</i>	Las Organizaciones y los Movimientos en la producción agropecuaria. Sus demandas y propuestas al Estado
<i>Para qué sociedad estudiar</i>	La universidad como proyecto político: estructura, contenidos y fines de la Universidad. La Reforma del 1918 y la Ley Nacional de Educación Superior de 1995
<i>¿El “pueblo” quiere saber lo que come?</i>	Introducción teórica a la Agroecología. Soberanía y seguridad alimentaria

Los ejes son continuamente repensados en las salidas de trabajo de campo (tres). Estas se circunscriben a:

- Discutir y tomar conciencia de los criterios agroecológicos con los que miramos un predio y/o establecimiento.
- Identificar y revalorizar la importancia del conocimiento integral e integrado del sistema para la reconstrucción de un sistema de producción con aspiraciones de autonomía respecto de los paquetes tecnológicos “sugeridos” por el modelo de agronegocios

Los trabajos de campo se realizan en dos establecimientos, en el predio agropecuario de la FA-UNLPam y en la chacra de un productor que se autodenomina en transición a un sistema de producción agroecológica.

### **Metodología**

El espacio curricular se propone un estudiante – ingresante observador y participante bajo la propuesta de promover el desarrollo de competencias situacionales, dentro de un encuadre

orientado a la enseñanza para la comprensión y a la reconstrucción cultural (Pérez Gómez, 1992).

El eje metodológico es el de la investigación acción, donde la acción y la reflexión constituyen un mismo proceso. La idea es (re)construir en las clases y en las visitas a campo, criterios propios y apropiables para pensar la formación universitaria, los sistemas de producción y las utopías.

La metodología de la cátedra apunta a formar un estudiante reflexivo, para lo cual se busca garantizar una situación de enseñanza y de aprendizaje donde el conocimiento enseñado sea asumido libre y responsablemente, y posible de ser transferido a otras situaciones.

Los principales procedimientos de la propuesta son:

- ❑ reflexión y evaluación constante de los temas tratados
- ❑ participación y diálogo entre los implicados en el proceso: docentes, estudiantes y productores
- ❑ resolución de problemas “reales” en pequeños grupos

Desde un inicio la propuesta convocó a estudiantes y jóvenes graduados de diferentes carreras de la UNLPam. Así, el cuerpo docente se completó con dos ingenieros agrónomos, dos ingenieros en recursos naturales, cuatro estudiantes de ingeniería agronómica y dos estudiantes del último año de la licenciatura en Biología.

### **Las primeras evaluaciones sobre lo experienciado**

Tanto para los estudiantes ingresantes como para los docentes coordinadores la experiencia de participar en la IESUA fue positiva. Para todos, la experiencia nos permitió reconocer la diversidad como un valor y el primer argumento para repensar el actual modelo de producción basado en la alienada, industrializada y extractiva explotación de recursos locales, geopolíticamente organizada.

La valoración positiva se construye a partir de destacar en la experiencia cuatro aspectos:

1. El valor del trabajo en el campo



*Me gustaron y aprendí mucho de las salidas al campo, más que nada a la chacra de Gabriel; y son un gran incentivo para empezar la carrera*

2. El valor de las comparaciones

*Mostró otro punto de ver la producción de alimentos.*

*Me ayudo a tener otra mirada de las cosas, en todos los ámbitos*

*Debería seguir dándose para que las personas conozcan todas las variedades de pensar y puedas elegir la más favorable*

3. El valor de las dinámicas grupales

*Nos divertíamos en las actividades*

*Los juegos de integración no hizo más llevadero este comienzo en un nuevo ritmo de vida*

*El desarrollo de la materia fue muy divertido y los docentes se desempeñaron con responsabilidad y seriedad.*

4. El valor del trabajo en pequeños grupos

*Nos permitió interactuar con los conocimientos de los alumnos.*

*Hicieron que nos pudiéramos conocer entre nosotros y que cada contenido visto en clase lo pudiéramos experimentar en el campo y en actividades fuera el aula*

5. El valor del tiempo para la reflexión

*Fue dinámico y constructivo, dejándonos participar y aceptando nuestras críticas*

*Lo más destacables es que no nos enseñaron, sino que entre todos aprendimos*

*Nos brindó un enfoque diferente de la agronomía*

## **Conclusiones**

La particular puesta en práctica de la IESUA (FA- UNLPam) durante los años 2011 y 2012 prueba que poblar de voces y de experiencias minorizadas (heteroglosia) los espacios de formación universitaria habilita un camino para discutir el modelo de producción hegemónico. Enseñar el valor de la diversidad es un proyecto político, que de aprehenderse instala criterios críticos frente a los modelos que anteponen/imponen una voz sobre las otras voces (monoglosia).

Que en el caso de la producción agropecuaria permite mirar con criticidad los proyectos monoproductivos por su dependencia externa.

### **Bibliografía**

Benhabib. S. (2006) **Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global**. Kats Editores, Buenos Aires.

Ortiz, R. (2005) **Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo**. UNQ, 2da reimpresión, Buenos Aires.

Pérez Gómez Á. (1998) **La cultura escolar en la sociedad neoliberal**. Morata, Madrid.

Taylor, Ch. (1993) **El multiculturalismo y la “política del reconocimiento**. Fondo de Cultura Económica, México.